

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*. Cátedra, Madrid, 2021, 440 pp.

El terrorismo es un fenómeno que ha impactado —y sigue haciéndolo— desde el siglo XIX en distintas sociedades a lo largo del globo. En España quizás las caras más conocidas han sido las de ETA y el yihadismo, por ser los grupos que más víctimas mortales cuentan entre sus acciones, pero ha habido otras muchas organizaciones que con su actividad han reconfigurado, de alguna manera, el tablero político español, dejando un gran número de víctimas mortales y, en la totalidad de los casos, sin haber conseguido los objetivos en aras de los cuales decían actuar. Hacer una historia de este fenómeno en España es precisamente el objetivo del libro *Terrorismo en España. De ETA al Daesh*, de Gaizka Fernández Soldevilla, historiador del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo que cuenta con una amplia experiencia investigadora en el campo del terrorismo etarra, y que se sumerge en la complejidad del marco estatal para ofrecernos una síntesis de cuáles son las claves para comprender este fenómeno y sus diferentes vertientes, como es el caso del terrorismo con objetivos nacionalistas, el de ultraderecha y parapolicial, el de extrema izquierda, y algunas organizaciones internacionales que han operado en España.

El libro parte de la premisa de que el terrorismo es un fenómeno global usado por numerosas organizaciones para conseguir sus objetivos políticos. Todas ellas comparten una máxima, el fin justifica los medios, y según ella se rigen, dejando un número de víctimas. Y precisamente estas últimas, muchas veces reducidas a estadísticas, cosificadas y deshumanizadas primero por sus perpetradores, luego olvidadas por la sociedad, son uno de los hilos conductores de este trabajo. El autor muestra una gran sensibilidad con el tema al afirmar que «los historiadores debemos elaborar un relato veraz en el que las víctimas sean visibles». De hecho, el último apartado de cada capítulo está dedicado a algunas de las víctimas de la organización que se ha expuesto, dando nombres y datos biográficos, personificando el fenómeno y, en definitiva, mostrando el drama humano tras esas acciones.

El grupo terrorista al que más páginas se dedica en este trabajo es ETA, desde sus orígenes durante el franquismo hasta su fin en 2011. Sobre los primeros, Fernández recalca la cuestión de la decisión de los perpetradores a la hora de ejecutar sus acciones, huyendo así de una visión de la historia que sostiene que ETA se vio empujada a la violencia por el marco dictatorial del franquismo —al fin y al cabo, numerosos grupos de oposición antifranquista operaban en España sin usar la violencia—. Recalca también el autor sus objetivos independentistas, haciendo un repaso por los choques que éste provocó con las aspiraciones de clase que también pugnaban en la misma organización, y mostrando que las sucesivas escisiones de este grupo tuvieron mucho que ver con esto. Sobre por qué ETA sobrevivió tanto tiempo, Fernández afirma que la respuesta radica en

que ésta tuvo un sólido entramado social que le apoyó de manera sostenida en el tiempo. También se dedica un capítulo a la etapa conocida como la socialización del sufrimiento, que abarca de 1995 hasta 2011, cuando la violencia de persecución se desató, permeando en todas las capas sociales que disientan del totalitarismo etarra. Y, siguiendo el leitmotiv del libro de poner la centralidad en las víctimas, Fernández hace un recorrido por las biografías de algunos asesinados como Gregorio Ordoñez, concejal del PP en San Sebastián y, Fernando Buesa, hombre fuerte del socialismo alavés, mostrando así la persecución a la que fueron sometidas, entre otros colectivos, ambas culturas políticas.

Ahora bien, ETA no fue, como se ha señalado, el único grupo terrorista que nació en España en los oscuros años de la dictadura franquista. Otros muchos, con una vida biológica muy diferente, fueron apareciendo, sobre todo en aquellas zonas con algún sentimiento nacionalista o independentista, como era el caso de Cataluña y Galicia, pero no solo, sino también Canarias y otros lugares. Un contexto propicio para ello, el de la dictadura y el fuerte centralismo estatal, y una fractura generacional dentro del nacionalismo en estas zonas dio forma política al odio contra España y los españoles, dos conceptos que fueron resignificándose en este momento. Terra y Lliure o Loita Armada Revolucionaria fueron organizaciones que operaron y asesinaron en estos años, a las que el autor dedica el siguiente capítulo, concluido con algunas biografías de víctimas de estos grupos.

En el libro también se aborda el terrorismo parapolicial y de extrema derecha, aquel que proliferó en los estertores del franquismo, entre aquellos nostálgicos de la dictadura, y marcó la Transición. Grupos como los Guerrilleros de Cristo Rey fueron extendiendo sus acciones y, aunque contaron con su significativo número de asesinados, Fernández afirma que «este sector ultra no conformó una organización terrorista estable y duradera». Diferente es el caso de la nostalgia franquista que pervivía en los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, que protagonizaron actos de terrorismo parapolicial. Los GAL, que operaron en el País Vasco entre 1983 y 1987, fueron quizás los más conocidos por los ecos que, aún a día de hoy, siguen teniendo sus acciones.

El terrorismo de extrema izquierda es otro de los fenómenos que se abordan en el libro. Este tipo de terrorismo, nacido a raíz de la etapa Kruschev en la Unión Soviética y con el objetivo de tomar el poder de forma rápida, estaba muy influido por las corrientes ideológicas del momento, como era un marxismo radical, el maoísmo, los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo o por figuras simbólicas como los revolucionarios de Cuba, líderes de la resistencia antifascista o milicianos que lucharon durante la Guerra Civil española. A ello se sumaba la fuerte capacidad movilizadora que tenía tanto el PCE como algunas siglas a su izquierda, todos los cuales fueron perdiendo fuelle durante la Transición. Esta pérdida de fuelle llevó a algunos sectores minúsculos a optar por la vía terrorista con el objetivo de prender la chispa de la revolución en España, algo que finalmente no ocurrió. Los grupos más conocidos, y con mayores víctimas en

su cartera, fueron los GRAPO, que operó entre 1975 y 2006, aunque sin actividad en los últimos años, y el FRAP, con actividad entre 1973 y 1978, pero también otros como Grupos de Acción Carlista o El Colectivo Hoz y Martillo, a los que Fernández dedica otro de los capítulos.

El libro acaba su mapeo de las corrientes terroristas que han operado en España con el terrorismo internacional. El origen de este fenómeno se remonta a los años setenta, cuando España se convirtió en escenario de acciones de grupos terroristas de corte nacionalista palestino, que poco a poco fue dejando paso en los años ochenta al terrorismo fundamentalista islámico, que fue dejando un goteo de víctimas, y perpetró el mayor atentado terrorista de la historia España, el ataque a los trenes en Madrid el 11 de marzo de 2004, que dejó 191 asesinados. Hasta hoy día, este tipo de terrorismo ha seguido operando.

En definitiva, nos encontramos ante una magnífica síntesis de la historia del terrorismo en España, ricamente documentada, magníficamente escrita y con elementos que ayudan a la comprensión del fenómeno, como gráficos y tablas, datos estadísticos o testimonios. Sin duda, un trabajo muy recomendable para cualquiera que se quiera acercar a este fenómeno histórico.

*Sara Hidalgo García de Orellán*